

MARÍA LOMBARDO DE CASO. *Una luz en la otra orilla*. Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica. México, 1959. 299 pp.

UNA JUSTA y bien realizada novela de costumbres. Sin mayores pretensiones, la autora acierta rotundamente en la creación de un mundo novelesco, construido con propiedad y ambientado con rigor y sentido de selección. Los personajes cobran vida de inmediato y, aunque no están tratados con el esmero que puede llevarlos a alcanzar verdadera profundidad, si se mantienen como tales durante todo el desarrollo de la novela, sin desmerecer la caracterización inicial ni traicionar su psicología personal. El lenguaje sirve perfectamente a la intención del relato y llega inclusive a alcanzar en diferentes ocasiones una magnífica expresividad. La acción no carece de caídas parciales; pero logra sostenerse y en general interesa siempre, aunque el mérito esencial de la obra no está en la índole de los sucesos, sino en el acierto con que María Lombardo de Caso crea la atmósfera en la que éstos transcurren.

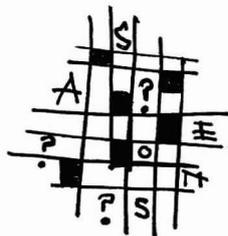
J. O.

JUAN RUIZ DE ALARCÓN. *Obras completas.. Tomo II*. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. México, 1959. 1168 pp.

CON ESTE VOLUMEN, que incluye *El dueño de las estrellas, La amistad castigada, La manganilla de Melilla, Ganar amigos, La verdad sospechosa, El anticristo, El tejedor de Segovia, Los pechos privilegiados, La prueba de las promesas, la crueldad por el honor y El examen de maridos*, terminan de publicarse las obras teatrales de Juan Ruiz de Alarcón sobre cuya paternidad no existen dudas ni discusiones. Minuciosamente preparada y anotada por Agustín Millares Carlo, la edición es evidentemente la más completa y precisa que se conoce del ilustre autor mexicano.

Las cualidades y limitaciones de Ruiz de Alarcón son de sobra conocidas. Psicólogo brillante, certero moralista, cuidadoso versificador, puede considerarse el creador de la comedia de costumbres en lengua española, género en el que acierta mucho más definitivamente que cuando intenta ejercitar su talento dentro del drama.

J. O.



RAÚL ANGUIANO. *Expedición a Bonampak*. Instituto de Investigaciones Etnológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria. México, 1959. 69 pp., más ilustraciones fuera de texto.

REDACTADO ORIGINALMENTE por su autor nada más como diario con fines personales de un viaje, sin ninguna pretensión artística, el relato de esta expedición, organizada por el Instituto Nacional de Bellas Artes hace

diez años, tiene, tal vez por ésto, una auténtica calidad literaria.

Anguiano se limita a fijar las sensaciones y peripecias —vanales unas veces, dramáticas otras, interesantes siempre— que experimentó o que le ocurrieron a él y a sus compañeros de expedición durante el transcurso del viaje. La suma forma una narración amena, sugestiva y, frecuentemente, conmovedora, que trasciende el propósito inicial del trabajo y, sin perder sus características de documento, se convierte en una obra de arte.

Los apuntes, dibujos y óleos del autor ilustran con exactitud el texto, completándolo.

La edición, presentada con lujo y buen gusto, es un trabajo editorial impecable.

J. O.



RENÉ DESCARTES. *Dos opúsculos*. Colección "Nuestros Clásicos". Imprenta Universitaria. México, 1959. 208 pp.

LA INCLUSIÓN DE ESTOS opúsculos de Descartes, cuya forma es tal vez un poco árida para el lector no especializado, es probablemente un tanto ilusoria en una colección de divulgación general como lo es *Nuestros Clásicos*; pero no deja de ser un experimento interesante.

Luis Villoro presenta al autor y al libro en un espléndido prólogo, apuntando los hechos principales de la biografía vital y filosófica de Descartes y señalando los valores de sus obras con absoluta claridad.

J. O.

LEOPOLDO ZEA. *La cultura y el hombre de nuestros días*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria. México, 1959. 171 pp.

RUÉNE SIETE ENSAYOS sobre temas diversos, unificados por la intención general que el título señala.

El estilo de Zea es a veces demasiado suelto, casi descuidado; pero el interés de los asuntos abordados, el justo punto de vista desde el que el autor los trata y su evidente actualidad, le confieren al libro una dimensión que va más allá de lo literaria y cubre por completo el propósito del ensayista: "plantear a los estudiantes a quienes están dirigidos estos volúmenes, una serie de problemas que habrán de ser, con seguridad, discutidos en sus cursos de ética y de antropología filosófica".

J. O.

JESÚS BAL Y GAY, *Chopin*. Breviario 147. Fondo de Cultura Económica. México, 1959. 277 pp. 12 ilusts.

LA FAMA ALCANZADA por Chopin va en detrimento de su comprensión. Las creencias populares identifican su obra con la cursilería, o al menos suponen que en su música se injertan las

peores exaltaciones del Romanticismo. Contra esas falacias, Jesús Bal y Gay ha hecho este libro, válido en los aspectos del análisis y también en la síntesis biográfica.

Para el musicólogo español, Chopin es uno de los compositores de mayor pureza y gusto más selecto. Bien miradas, sus obras son la negación misma de lo cursi. Profundamente subjetivas, toman elementos de la música popular de Polonia y revolucionando la armonía previenen el advenimiento del impresionismo.

En la última parte del breviario, Bal y Gay revisa las características generales de las composiciones de Chopin, clasificándolas mediante juicios críticos útiles al intérprete o al simple aficionado. En el apéndice, da una cronología de la vida del músico y un catálogo que señala las fechas en que compuso, editó o estrenó cada una de sus piezas.

Las páginas biográficas conducen a una imagen auténtica de Federico Chopin. Nacido en 1810, en Zelazowa, cerca de Varsovia, manifiesta de niño su gusto por la música. Antes de cumplir treinta años ya es conocido como ejecutante en los salones de la aristocracia y realiza sus primeras creaciones. El clima romántico que circundó toda su vida, hace inestables sus sentimientos amorosos. Primero fue Constanza Gladwska, una cantante de ópera. Cuando va a París, en la época de sus grandes conciertos, conoce a Berlioz, Lizt, Cherubini y Rossini, al tiempo que llegan nuevos episodios sentimentales. De ellos el único que influye en su trabajo es la relación con María Wodzinska. Cerca de los cuarenta, Chopin ha dado algunas de sus obras mejores (*Concierto en fa menor, la Gran Polonesa, Balada en sol menor, Mazurkas, Nocturnos y Preludios*). Al decrecer su afecto hacia María, se encuentra con Jorge Sand y la unión dura varios años, a pesar del carácter de ambos. Cuando terminan, Chopin se entrega con renovado fervor a la composición y a los conciertos. Vulnerado por una enfermedad incurable, que ningún clima pudo mitigar, muere en París el 17 de octubre de 1849.

A menudo, Bal y Gay recurre al epistolario de Chopin, muestra total de su conducta. A la volubilidad y nobleza de espíritu, Chopin aunaba un persistente sentimiento nostálgico. La melancolía no lo abandona en ninguna parte de su vida y da a su música la más profunda de sus características. Se empeñó en buscar para su existencia un contenido de belleza, no por simple esteticismo, "sino por amor a la vida, por deseo de darle a ésta la dignidad cabal que merece".

Esta monografía levanta a Chopin por encima de su leyenda rosa y lo presenta como hombre, como artista, como un temperamento milagroso que en un lapso de excesos mantuvo la dignidad en toda su obra.

J. E. P.

